

Las dos Tabitas

Tabita... se esmeraba en hacer buenas obras y en ayudar a los pobres. Hechos 9:36, NVI

Tabita iba cantando alegremente camino a casa de Berta para llevarla a la escuela dominical. La maestra les había prometido una sorpresa y Tabita no quería perdersela.

Rin, rin, rin, sonó el timbre en casa de Berta y ella corrió a abrir la puerta. Tenía las manos llenas de detergente y la cara roja por el calor de la cocina. Con el delantal de su mamá parecía una perfecta ama de casa. Una ama de casa en miniatura, por supuesto.

Tabita había llegado temprano para ir con su amiga a la iglesia. Era un domingo importante, ya que la maestra había prometido una sorpresa a todos los que llegaran a la hora. Algunos niños tenían la mala costumbre de llegar tarde.

–Berta –dijo Tabita sorprendida, al ver que su amiga no estaba lista–, ya es hora que vayamos a la iglesia. No debemos llegar tarde. Quiero saber cuál es la sorpresa.

–Lo siento, Tabita. Hoy no podré ir. Mamá ha ido a visitar a una vecina enferma. Me ha dejado con los platos sucios del desayuno. Creo que me voy a pasar toda la mañana lavando platos. Vete sola y saluda a las chicas y a la maestra.

TABITA AYUDA A SU AMIGA

Pero Tabita no era la clase de niña que deja a una amiga plantada. Sin pensarlo dos veces pidió un secador y se lo puso como delantal. Luego metió las manos en el lavatorio que rebalsaba de platos sucios y de detergente.

–Mira, chiquilla –dijo alegremente–, no puedo dejarte sola con todo esto. Si lo hacemos entre las dos, podemos llegar a la iglesia, aunque sea un poco tarde. Papá siempre dice que es mejor tarde que nunca.

Entre risas y cantos terminaron de lavar los platos sucios, los secaron, y los pusieron en el armario. También barrieron el piso y pelaron las papas para el almuerzo. Sería una grata sorpresa para la mamá de Berta cuando volviera de su visita a la vecina que estaba enferma.

¡Qué alegría sentían Berta y Tabita por estar ayudando!



LLEGARON TARDE

Después las niñas fueron a la iglesia, pero llegaron muy tarde. Tabita se sintió avergonzada porque nunca antes había llegado tarde.

–Siento mucho que hayan llegado tarde –dijo la maestra–. Perdiéron la sorpresa y la linda lección de hoy. Tabita, hemos hablado de tu tocaya.

–¡Mi tocaya! –exclamó Tabita–. Yo no sabía que en la Biblia tuviera una tocaya.

UNA MUJER BONDADOSA

–Sí, y fue una mujer muy bondadosa. Ella cosía hermosos vestidos para las viudas y sus hijos. Pero un día sucedió algo muy triste. Tabita murió. ¡Cómo lloraban sus amigas! Se sintieron tan angustiadas que mandaron llamar a Pedro, el siervo de Dios. Por medio de él, Dios hizo el gran milagro de resucitarla. ¡Tabita volvió a vivir!

DOS TABITAS PARECIDAS

–Maestra –dijo Berta–. Creo que nuestra Tabita y la de la Biblia se parecen. Yo no iba a venir hoy porque tenía que hacer varias cosas para ayudar a mi mamá. Cuando Tabita pasó para recogerme, ella se quedó, y me ayudó a terminar pronto los quehaceres. Por eso llegamos tarde.

–¡Qué bueno! –sonrió la maestra–. Necesitamos más «Tabitas». Sería hermoso si todos fuera como Tabita. Ella ha sido buena con Berta y Berta ha sido buena con su mamá. Por eso les diré a ustedes también la sorpresa. Todos mis alumnos están invitados a tomar un té en mi casa el sábado.

–Gracias, muchas gracias –exclamaron las niñas.

¡Ambas se sentían muy felices de haber ayudado!

SÉ SERVICIAL

¿Sabes ayudar? La Tabita de la Biblia se esmeraba en hacer buenas obras. Tú también puedes ser servicial. Comienza en tu casa con ayudar a tus padres y también a tus hermanos. Es muy hermoso ver niños que saben ayudar.